

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

EL AÑO NUEVO.

Un horizonte que se abre repleto de risueñas ilusiones, para los que se prometen algo del porvenir.

La continuación del sufrimiento, para los que padecen.

La esperanza para todos.

Para los primeros, en razón á su ciega fé.

Para los segundos, porque como todo fina con el tiempo, puede suceder que dentro de él, terminen sus cuitas, sus pesares, sus enfermedades.

Tal es el aspecto que presenta el comienzo de un año.

No cabe duda: el desengaño absoluto, ni se arraiga ni puede arraigarse en el hombre: nuestro corazón y nuestra alma viven de espirituales fantasías, que aspiramos noblemente ver convertidas en tangibles realidades.

De arraigarse, sería la vida constante desesperación, desengaño perenne, martirio insuportable, y esto no puede, no debe ser, porque siempre, en todo caso, en todo lugar, en todo momento, vemos sobre nosotros la misericordia de Dios que tiene consideración de nuestras flaquezas, y compensa lo malo con lo bueno; los contratiempos con las satisfacciones; los males del cuerpo con la recuperación de la salud.

¡Cuántos al presenciar el amanecer de hoy, primer día del año de 1893, no habrán creído llegado el tiempo en que se han de cumplir sus más preciados y dorados ensueños de amor y de ventura!

¡Cuántos al contemplarlo, no creerán que en él han de obtener nuevos honores, ascensos nuevos, lauros, triunfos, goces, fortuna!

¡Cuántos no soñarán con dar cima y solución á sus asuntos; término á sus cuidados; y empezar una época llena de descanso, de holgura y de regalo!

Y como la fortuna no es fija y constante, sino que rueda, rueda, sin tregua ni descanso, mudando y trastornándolo todo á su capricho...

¡Qué de desencantos no traerán consigo esos trescientos sesenta y cinco días!

¡Qué variaciones impensadas no sucederán en el mundo, en los estados, en los pueblos, en los hombres!

¡Qué duelos no se producirán en ellos!

Porque todo está sujeto á azares y á trans-

formaciones, y llegan cuando ni son previstos, ni son esperados.

Francia no olvidará jamás el año 93 del pasado siglo, que formó especialísima época en su historia. en el que tantas víctimas causara la guillotina, en el que el pueblo acostumbrado ya á la matanza, mirara con indiferencia los cadáveres de Luis XVI y de María Antonieta, de Dantón, de Robespierre y de Guillotín, autor de la terrible máquina.

Las calles del París moderno han podido borrar las huellas de tanta sangre derramada, pero jamás se borrará el recuerdo de la Convención ni el de los calabozos de la Bastilla.

Si los franceses trataran de celebrar el centenario, sería preciso que toda la Francia se vistiera de luto y se poseyera de alegría. Hubo horrores, pero hubo enseñanzas y adelantos para el porvenir.

Una cosa cierta é inevitable encuentra el año, y tocamos nosotros; que nos halla más viejos que su antecesor, y que él nos acerca á la tumba á pasos de gigante, porque la vida se gasta por momentos.

Y sin embargo, el hombre ansioso de llegar á lo desconocido y esperando siempre algo del mañana, vé irse el tiempo con regocijo y aspira á lo venidero que es lo incierto; porque ya lo digimos, ama la ilusión, no abandona jamás la fé, y se rejuvenece con la confianza en lo venidero.

El año que pasó es una esperanza que ha muerto.

La humanidad celebró anoche sus funerales alegremente; ¡como que era la noche-buena del entrante!

Saludemos pues al reciénvenido que es huésped que pronto irá á descansar al panteón del tiempo, y será:

Bendito, si durante su trascurso suceden faustos acontecimientos.

Recordado con inquina, si acontecen males y cataclismos.

Olvidado, si su reinado es manso y tranquilo, y pasa sin producir perturbaciones, que bien lo necesitamos.

Y bueno, malo ó inofensivo, al presenciar los albores del que le suceda, no podremos menos de exclamar: ¡Señor, cómo vuela el tiempo! Otro año que se fué sin haber logrado el cumplimiento de nuestros deseos. ¡Cómo se gasta la existencia! ¡Cómo se acerca la muerte!

GARCÍ-TORRES.

LA IMPRENTA.

De todos los círculos y todos los resplandores del espíritu humano, el más ámplio es la imprenta. El diámetro de la imprenta es el diámetro de la civilización.

A cualquier disminución de la libertad de la imprenta corresponde una disminución de civilización; allí donde la imprenta tiene interceptada su libertad, puede asegurarse que está interrumpido el desarrollo humano.

La misión de nuestra época es renovar los viejos cimientos de la sociedad, fundar el verdadero orden y sustituir la verdad por la mentira.

En las transformaciones de las bases sociales, que es el trabajo colosal de este siglo, nada resiste á la imprenta, que ejerce su poder de atracción sobre el estolismo, el militarismo, el absolutismo, en una palabra, sobre los hechos y las ideas más complejas y refractarias.

La imprenta es la fuerza. ¿Por qué? Porque es la inteligencia.

La imprenta es trompeta viva; toca la diana de los pueblos, proclama en alta voz la exaltación del derecho, solo considera la noche para saludar al día, y, fija la aurora, anuncia al mundo sus resplandores. Alguna vez todavía—¡cosa extraña! hay quien se atreva á reprimirla, pero esto es tan ridículo como si el mochuelo quisiera reprimir el canto del gallo.

Sí, todavía hay países en los que se amordaza á la imprenta. Pero ¿es por esto esclava? ¡No! ¡Imprenta esclava? Tal reunión de palabras es imposible.

Hay dos grandes modos de ser esclavo: el de Espartaco y el de Epicteto. El uno despedaza las cadenas y el otro pone á prueba su alma.

Cuando el escritor encadenado no puede recurrir al primer medio, le resta el segundo.

No; enhorabuena los déspotas sueñen esclavizar á la imprenta, yo aseguro á todos los hombres libres que me atienden—como el señor Pelletan ha dicho recientemente con frases admirables, y como él otros muchos han probado con generosos ejemplos—que no hay, no puede existir jamás la esclavitud para el espíritu.

En el siglo en que vivimos no hay salvación sin la libertad de imprenta. Errado el camino, naufragio y desastres por todas partes.

Existen hoy ciertas cuestiones que son del siglo é inevitables para nosotros. Nada de

JUICIO DEL AÑO.

términos medios; es preciso resolverlas, ó ¡ay de ella! La sociedad marcha con una fuerza irresistible por este lado.

Las cuestiones á que me refiero, son éstas; pauperismo, parasitismo, producción y división de la riqueza, moneda, crédito, trabajo, salario, extinción del proletariado, disminución progresiva de la penalidad, miseria, prostitución, derechos de la mujer que tiende á emancipar la mitad de la especie humana, derecho del niño que exige—he dicho exige—la enseñanza gratuita y obligatoria; derechos del alma que implican la libertad religiosa.

Con la imprenta libre, estas cuestiones llevan la luz consigo, son practicables, se les descubren los principios, se les ven las salidas, se pueden abordar y resolver.

Abordadas y resueltas, el mundo está salvado. Sin la imprenta, noche profunda; todos esos problemas, escollos formidables, se les vé de lejos, no se sabe el modo de salvarlos y la sociedad naufragará en ellos. Apáguese el faro y el puerto será el escollo.

Con la imprenta libre no hay error posible, ni duda; ni vacilación en la marcha de la humanidad. En los problemas sociales—sombrias encrucijadas—la imprenta es el dedo indicador. No hay error. Allí está el ideal, allí la justicia y la verdad. Porque no basta marchar, es necesario marchar adelante.

¿En qué sentido camináis? He aquí la cuestión. Simular el movimiento no es cumplir las leyes del progreso; marcar el paso sin avanzar, es bueno para la obediencia pasiva; caminar indefinitivamente dentro de la misma esfera, es un movimiento mecánico, indigno del género humano.

Tengamos un fin; sepamos á donde nos dirigimos; proporcionemos el esfuerzo al resultado, que sea la idea la que impulse nuestros pasos; que un paso siga al otro lógicamente, y tras la idea vendrá la victoria.

Nada de andar para atrás. La indecisión en el movimiento indica el vacío del cerebro. No hay cosa más miserable que querer y no querer.

VICTOR HUGO.

CIRCULAR.

DON MAXIMINO LABELLA GONZÁLEZ,

PRESIDENTE DEL SINDICATO DE RIEGOS DE LA ACEQUIA DEL CIRIBAILLE DE ESTA CIUDAD.

HACE SABER: Que por acuerdo de este Sindicato se ha dispuesto convocar á la comunidad de regantes de dicha acequia, para el día 8 de Enero y hora de las doce de su mañana, en los salones de este Ayuntamiento, donde tendrá lugar la junta general ordinaria, para tratar de los particulares siguientes:

- 1.º Del examen de las cuentas de ingresos y gastos de la comunidad.
- 2.º De la quebrada de la Acequia en el sitio camino de los Romereros y huerta de las Animas, y
- 3.º Para la designación de un Síndico, por haber dejado de serlo don Antonio Dávalos Manent.

Y á fin de que llegue á conocimiento de todos los interesados en referida Acequia, se anuncia por medio de la presente, entendidos los que no concurren, que estarán y pasarán por lo que acuerde la mayoría de los asistentes. Guadix 29 de Diciembre de 1892.

—Maximino Labella.

I
No me precio de profeta, y de zahorí nada tengo. Ya emmudeció para siempre el oráculo de Delfos, ocultando los destinos á los sacerdotes griegos, y la sibila de Cumas á pesar de los asertos del inmortal dios Apolo, pasó al valle de los muertos. Ya los libros sibilinos con sus profundos secretos, entre rumanas pavorosas del Capitolio soberbio, perecieron consumidos por las llamas del incendio, y pasó la turba multa de anáspes y ago erós que florecieron en Roma cuando floreció su imperio. ¡De aquellos pasados siglos solo nos queda el recuerdo! Pero aun existe esa raza de vagabundos bonemios que sin patria y sin hogares bajo el azul de los cielos, con cábalas y con signos ó desconocidos medios, *adivinan* lo futuro cual si no existiese el tiempo. —Esto debe ser sin duda *por arte de encantamento*, —que decía don Quijote al buen Sancho su escudero, —pero sea como quiera, atended, y vá de cuento.

II
La tarde ya declinaba; la tierra estaba en silencio, y entre cúmulos enormes hacia el occidente lento, amortiguado su brillo de la oblicuidad efecto, caminaba grave el sol y sus últimos destellos reflejando en la ciudad, reluciendo en los arroyuelos que placidos rebullían, derriban allá... muy lejos, los picos elevadísimos, aguzados y soberbios, de la blanca cordillera que cual vasto monumento elevó Dios en España como avanzada hacia el cielo. De la ciudad el camino completamente desierto se encontraba, y solo apenas aquel sublime silencio, era acaso interrumpido por el rebamar del viento que entre los desnudos árboles vagaba silbando incierto, como notas arrancadas de misterioso instrumento. Mas de pronto en un recodo del toruoso sendero, caminando lentamente, se divisan dos viajeros que surgen y desaparecen en el caprichoso suelo. Ya se acercan; uno es joven; otro demacrado y viejo de blanca barba crecida y de argentado tabelleo que un marco de plata dán á su rostro amarillento; en la mano la guadaña y el reloj de arena al pecho; las grandes alas plegadas á lo largo de su cuerpo y su ropaje flotando á merced del vago viento. Su mirada era segura; su andar, infundía respeto, pareciéndole fiel Mentor de aquel infantil Telémaco. De la ciudad solo distan algunos cientos de metros, y un instante se detienen.

—Esa ciudad, dime, abuelo, que se ofrece á nuestra vista entre perdidos reflejos, sabes tú acaso su nombre? —Esa, contestó el buen viejo que contempla tu mirada con anhelante deseo, se llama mundo, y en olla se agitan miles de pueblos, de costumbres diferentes de caracteres diversos; nada en ella satisface, ninguno vive contento. Esa ciudad es la tierra. —Y yo he de reinar en ella? —Oh! mi horóscopo deteste. —Tu suerte fijó el destino, respetemos el misterio; prosigamos el viaje, y adelante; caminemos.

III
Del camino en una orilla sentada con desaliento, tal vez pensando en Egipto, quizá soñando en su cielo de cuyo sol recibí al nacer el primer beso; peregrina en todas partes nómada siempre en el suelo. Con su negra cabellera negra tanto como el cabello, y negros también sus ojos como las alas de cuervo; irradiando sus pupilas de la Arabia todo el fuego su rostro oval y atezado inclinado sobre el cuello, indolente y perezosa de pausados movimientos, su mirada melancólica fijando en los dos viajeros levantose una gitana y exclamó así sonriendo: —Vuestro paso detenido o un instante, os lo ruego. —Separada de mi tribu por fatal hado encuberto, ave errante y solitaria poco detengo mi vuelo. —Deja á reano que un segundo tome la mano al mancebo, y de mis labios escuche lo que vera con el tiempo. —Ese año sonó el año y el joven de gozo lecho, mirando a con el año de cuantos días deshecho, presentó su mano a la gitana, que luego estrechóle entre las sayas; y apoyado a en su seno, cual si fuese un talismán de impene tajos secretos, cerro sus rasgados ojos y quedó un rato en silencio. Respiro después a glosa, y con brusco movimiento irguióse; fijó sus ojos ya turbados ya serenos en los siglos que la mano presentaba, y con anhelo de esta suerte comenzó:

IV
«El astro de luz y fuego que domina los espacios, presidió tu nacimiento, según indica esta raya que surge recta del centro. Has de reinar en el mundo, un año, ni más ni menos; es decir, empezarás desde principios de Enero hasta fines de Diciembre, como en este signo leo. De todos cuantos te esperan se cumplirán los deseos y nadie habrá que no tenga para sus gustos dinero. No habrá huelgas, ni motines,

ni asonadas, ni jaleos, ni riñas, ni disenciones, ni políticos ineptos; ni vivirán los parásitos que gravitan sobre el pueblo, y porque todo sea paz de paz será el presupuesto, como indican estos signos que aparecen paralelo. En fiestas y diversiones será abundante tu imperio, y según dice esta raya que casi borrada veo, allá en un rincón de España, cual ninguno pintoresco; arrullado por las áuroras y besado por los céfiros; entre fuentes cristalinas y entre cadenciosos ecos; entre aromas y perfumes y entre murmulios secretos, que amores dicen al alma y poesía al sentimiento; sobre alfombras de verdura, bajo los montes soberbios cuyas cumbres plateadas se introducen en el cielo; poblado de tradiciones y de gloriosos recuerdos; plantel de hermosas mujeres de los tipos agarenos, que á Circasia y á Georgia aventajan en perfectos; existe una población a la desde antiguos tiempos Acci ó colonia Gemella Guadix para los modernos, de quien me dice esa raya que ha de ser de dichas centro. Será delito estar triste en aquel recinto ameno, y así, la felicidad comparará por sus respetos. Se acabarán los partidos —aunque yo de esto difiero— y al bien de la población dirijan sus esfuerzos, como indican estas rayas que se cruzan por sus medios. Para colmo de delicias en aquel hermoso pueblo, serás fecundo en amores; pues los dos focos eléctricos que las bellas accitanas tienen en sus ojos negros, lanzarán por todas partes irresistibles destellos, que harán brotar el amor en los más helados pechos. De suerte que al fin la vida será un eternal *allegro* que cada vez *rinforzando* llegue al final *in crescendo*»

V
Así dijo la gitana al asombrado mancebo mientras apartado un poco escuchaba el buen abuelo, las extrañas predicciones á que quizá no dió crédito. —Adios, exclamó después; de la noche el negro velo se extiende por el espacio, y solo allí, tras los cerros, seña a el vago crepúsculo con purpurinos reflejos, el lugar por donde el sol abandonó este hemisferio. —Las horas rápidas pasan, y ya se acerca el momento de que lleguéis á la tierra y que conozcas tu reino. Yo cumpliendo mi destino y desplegando mi vuelo, vago errante por el aire mientras con sentido acento entono triste canción á que me contesta el eco. Y al anciano dirigiéndose, salud le dijo; adios tiempo. Y luego al callado joven, adios, y al mundo, año

AURELIANO DEL CASTILLO.

Felicidades, D. Ramiro!

Nunca se vió la casa de don Ramiro en tal desorden. Celebrábase el santo del papá y era un gran día para la familia que estaba atareadísima.

Doña Úrsula, Mariquita y Milagros no se daban punto de reposo, como tampoco don Ramiro que hombre casero por excelencia, se creía en el apogeo de su gloria, ya llevando muebles de aquí para allá, ó encaramado en una escalera dando sendos martillazos á diestro y siniestro. Él estaba en todo, dando órdenes y contraórdenes que la mamá y las niñas ejecutaban con pasmosa prontitud, pues era nécesá, no tener dispuestas cuanto antes las habitaciones en las que habian de ser recibidos los invitados á comer.

Una vez arreglada la casa, comenzaron á entrar aquellos, los que en su mayor parte lo hicieron en comisión, previa cita en el café inmediato. Quién traía una muy holgada levita, envuelta poco tiempo antes entre escombros de alcanfor; quién había estado ensayando ante el espejo posturas y ademanes que revelarían una desenvoltura de buen tono, no faltando por último quien comprendiendo el carácter de la fiesta trajera dispuestos algunos chistes *ad hoc* que habian de ser disparados en la primera oportunidad.

Saludaron á los concurrentes uno por uno con frases iguales á las que el primero empleó, y hecha la conversacion general, esperaron impacientes la hora de la comida.

No tardó doña Úrsula en dejarse ver pronunciando el «cuando ustedes gusten está la comida,» á lo que siguió una exclamacion general de «santa palabra» con el indispensable «pase usted,» «de ninguna manera» y otras *cortesías* como estas, que para muchos constituyen el *pináculo* de la buena educación.

Sirvióse la comida aderezada y condimentada exageradamente por la dueña de la casa, que cifraba su felicidad en las exclamaciones de regocijo que al engullir lanzaban los comensales. «Admirable plato!» «Excelente pescada!» «no la comí mejor!» y otras frases parecidas; y aun hubo alguien que para disculpar su glotonería al repetir de todos los platos, exclamaba al terminar cada uno de ellos: «Exquisito manjar; no parece sino que la cocinera ha adivinado mi gusto: voy á repetir!»

Terminada la comida, empezó la sobremesa con los brindis soporíferos y las conversaciones de modas, política y otros asuntos á cual más interesante; hasta que, viendo que esto se prolongaba demasiado,

—¡Al salón, al salón! dice doña Úrsula apurando la última copa de mistela.

—¡Ah, sí! ¡al salón! repiten todos, levantándose con gran algazara; en tanto que los chiquitines armados de escobones, cazuelas, vasos y cuanto encontraban á la mano, marchan delante de la comitiva desentonando el

Cuando Garibaldi toca la corneta...

—¡Viva don Ramiro! ¡hurra doña Úrsula! y formando un grupo ensordecedor, levantan á don Ramiro sobre hombros, atropellando cuanto encuentran al paso, penetran en el salón dispuesto para el baile, y después de mil gritos de ¡Por favor, señores! ¡Atención! consiguiese restablecer el orden.

—¡Vaya, vaya! dice una mamá, basta de bromas y á ver si hacéis algo, niñas. Mira, Milagros, canta con Arturito aquel *duo*... el de las *sombrillas*; y no hay que apurarse ni valen pretextos, que ahí en el cuarto próximo está la sombrilla de tu padre, que aunque algo vieja, creo que servirá; y empezad, que a escuchamos.

—¡Bravo! ¡bien! ¡archimagnífico! ¡sublimérrimo! ¡Canta usted como un mirlo! ¡Ay qué garganta!

—¡A mí me entusiasma la música!

—¡Yo, oyendo tocar un instrumento cualquiera, me bailo sola! ¡Me fascina el arte de *Talia!*

—Niña, tú que tienes más confianza con Paquito, dile que haga algo.

—Señor don Paquito, sería usted tan amable que hiciera el obsequio de hacer algo?...

—Ay, sí, sí, que cante, repiten á coro; que recite algo, que toque, dicen unos, que baile, que baile, gritan otros.

Y se levanta de su asiento el jóven Paquito, que con sonrisa melosa y ademanes muy recortados, comienza á decir: ¡Ay, si yo no puedo! ¡Hace tanto tiempo que no pongo las manos en ningún instrumento musical... que, francamente... no sé... Y al fin el *indispensable* toca, canta, imita á los animales y hace cuanto sabe, y queda tan satisfecho.

Luego á una voz de mando por algún héroe de las artes dadas,

aparecen los licóres y los dulces de cuya distribucion se encargan los pollos más *conspicuos*. Pero bien pronto termina su mision, pues los confites son en un momento devorados por la concurrencia.

—¡Ahora á bailar! Toca, Paquito; y Paquito toca una polka y un schotis, y zuda y rabia y pateo, pero tiene que dominarse porque la necesidad de su sabiduría es su primera debilidad.

—Gracias, Paquito, muchas gracias...

—Ea, niñas, vamos, que sabéis que papá está malo y ya son las once.

—Pero doña Carmen, ¿á dónde vá V. tan pronto? ¡si su marido de usted no tiene casi nada! ¡Ahora que empieza la noche!... ¡Otro ratito... un poquito más...

—No puede ser... no puede ser... Buenas noches; descansad. Felicidades, don Ramiro... muy felices... etc., etc.

Queda la familia haciendo comentarios y el padre renegando de todo, y... hasta el día del santo de otro de la familia.

JALMES.

VARIEDADES.

Cádiz.—Recibida contestación á los *Rumores de aquí*, cuando estaba ajustado el molde del presente número, se publicará el próximo Domingo.

Suma.—Un sugeto que hace 22 años le tocó la suerte de soldado con el número 22, y llevaba jugados 22 reales á la lotería en el sorteo de Navidad, ha tenido la curiosidad de sumar los números del premio mayor y resultan 22; hizo lo mismo con los del segundo premio, y le resultó idéntica suma; pasó á hacer igual operación con los del premio tercero, y le dió el mismo resultado. Siéndole fatal el número 22, pues no le ha tocado ningún premio, y ha perdido sus 22 reales.

Duros.—Circulan con el busto del rey niño, correspondientes al año 1889, que son falsos. Es preciso atender á que son de plata; pero conteniendo liga por valor de tres ó cuatro reales, lo cual hace que sean difíciles de reconocer, mayormente cuando resisten al agua régia.

Hipo.—Para hacerlo cesar, dá muy buen resultado tomar lentamente una cucharada de azúcar en polvo. La pasta que se forma con la saliva resbala muy despacio por la larinje, y modificando de esta manera la respiración, hace cesar la molestia.

Inocentes!—Lo fueron en verdad aquellos de alma cándida que se *suscribieron* para socorrer á un pobre caminante de paso por esta ciudad. La broma fué culta y graciosa, y demostró que en el siglo de las luces abunda aún la buena fé.

La Pascua.—Ha sido fría, tristoná y desanimada en extremo; no se ha visto ni en la calle ni en los paseos la gente que otros años: donde en cambio ha habido más concurrencia ha sido en las iglesias y especialmente en la Catedral, donde se han celebrado las fiestas religiosas con toda la magnificencia que en ella se acostumbra.

Cédulas.—Anoche se echaron en varias partes, siendo de notar que casi ninguna de ellas—las pollas—quedó contenta con su *año*, al par que ellos fruncian el ceño si no *salían* con la amada de su corazón. Pollo conocemos que hubiera dado la cresta, y sus alas por haber tenido la suerte de ser *año* de su amada.

Calles.—¡Qué malas están, señor Alcalde! Como no se le aplique la medicina de empedrar sus desperfectos, se convertirán—algunas hay ya—en una serie de baches que producirán males sin cuento á este pacífico vecindario.

Un recuerdo.—La plaza de la Catedral ¿se vá á quedar como está? De ser así más hubiera valido no tocar allí, puesto que la fealdad resalta demasiado. Un nuevo esfuerzo, y á concluirlo.

Frios.—Son tan intensos los que nos visitan actualmente, que tienen recluida á la gente en sus hogares. Los labradores los ven con sumo gusto, pues que dicen se atraca y prepara la sementera, y después no le será tan funesta la célebre luna de Abril.

Herida.—La Noche-buena tuvieron cuestion dos sujetos y uno de ellos disparó al otro un tiro de revólver que recibió en el brazo al querer evitar que mataran á su hermano, el cual ya había sido maltratado por el agresor. Es el único incidente desagradable que ha habido que lamentar en la pasada Pascua.

Viajero.—Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro amigo el jóven abogado don Mariano Castillo, archivero por oposicion del que existe en la ciudad de Cáceres.

Enlace.—Felicidades mil al nuevo matrimonio. El Lunes último les fué leída la epístola de san Pablo al señor don Ramon Garcia Tarifa y á la señora doña Angeles Garcia Jimenez. Fueron padrinos don Torcuato Garcia López y doña Leocadia Tarifa Roquier.

Rectificación.—Es el nuevo anterior digimos haber sido heridos en Jerez dos hijos de don Juan Rega: esto no es exacto; lo fueron sus hermanos don Manuel y don Miguel, el primero de los cuales se dice ha muerto.

Sermón.—El próximo dia de Reyes continuará el señor Arceñana de esta santa iglesia Catedral, el principiado en años anteriores.

Batalla.—Ruda fué la que se sostuvo noches pasadas entre una garduña y la familia de don Gabriel Suárez; fué sorprendida *in fraganti* delito en el gallinero de dicho señor, y á pesar de haberla apaleado, el tal animalito pudo escapar ileso, dejando burlados á todos los que tomaron parte en tan descomunial combate.

Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo	fanega, de	13'00 á 13'50 Pta.
Cebada	» de	5'75 á 6'00 »
Centeno	» de	8'50 á 9'00 »
Maíz	» de	9'00 á 9'50 »
Habas	» de	10'00 á 12'50 »
Garbanzos	» de	25'00 á 35'00 »
Judías	» de	17'00 á 18'00 »
Lentejas	» de	7'00 á 8'00 »
Aceite	arroba, de	11'50 á 12'00 »
Patatas	» de	1'00 á 1'25 »
Cañamo	» de	11'00 á 11'50 »

EL CORREDOR,
Matías Lorente.

Guadix.—Imp. de Miguel López-Argüeta.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

VENTA

LA DEL APROVECHAMIENTO DE LOS ESPARTOS de la octava parte del monte de las Dehesas, por término de tres años. Se admiten proposiciones en la Dirección y Administración de este periódico.

Nuevo Establecimiento.

Se ha establecido en la calle Nueva el Sr. D. José Sánchez Duarte, antiguo comerciante de esta localidad, presentando al público un exquisito surtido en ricos aguardientes, vinos, conservas, pastas, galletas, salchichón, chorizos, chocolates, cafés, manteca de Hamburgo, harina lactea da y otra infinidad de artículos, con gran rebaja de precios.

Pólvoras de todas clases.

PAPEL PARA ENVOLVER.

En la Administración de este periódico se vende el kilògramo á cincuenta céntimos de peseta.

Se arriendan varias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, términos de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

D. JOAQUÍN PÉREZ GÓMEZ,

Empleado que fué en la suprimida Subalterna de Hacienda de esta ciudad y del Ayuntamiento de la misma, ha montado un centro donde se confeccionan á precios sumamente módicos repartos, amillaramientos y todas clases de trabajos concernientes á las corporaciones municipales, cuentas, particiones, pedimentos de jurisdicción voluntaria, etc. Al intento cuenta con la cooperación de personas peritas en los centros de la capital de la provincia, y de letrados en esta ciudad.

También se encarga de asuntos judiciales. Oficina Puerta de Granada, n.º 17 horas de despacho, de 9 de la mañana á 4 de la tarde.

FINCAS EN VENTA

A voluntad de su dueño, una Huerta nombrada de la Castaña, en esta ciudad, dando frente al principio de la calle de Granada, cercada de tapia y setos que guarecen su circunferencia de nueve fanegas de tierra de pan llevar sin respecto á medida, y de los árboles frutales que abundantemente contiene, y las aguas que como de propiedad viene utilizando de la fuente llamada del Almorojo, cada dos semanas, y todas desde ponerse el sol de los Sábados hasta hacerlo en los Domingos, con las que de aluviones fuyen el conducto, libre de cargas, y en la casa que incluye reditua anualmente cincuenta fanegas de trigo, por tenerse en cuenta el alquiler de aquella al cultivador.

Una haza como de ocho fanegas de tierra de pan llevar y de riego con el rútan de la ace-

quia de Misculares en este término, y un secano por cima de ellas, en distintos pedazos, conteniendo en su perimetro, 45 álamos de peralejo fino, 56 olivos de buena vejetación y producto en su clase de plantones y 7 en reproducción por haberse helado en parte en el año corriente; y todo reditua anualmente veinte fanegas de trigo.

Una cueva sin número en la cañada de los Gitanos, de esta ciudad, cuyo rédito de arriendo anual asciende á 44 reales.

Y el capital de 4014 reales de censo, sobre varias cuevas en este término, cuyos réditos anuales ascienden á 170 reales 32 céntimos. De su valor capital se dará razón casa de su representante, D. Antonio Ortiz y Lopez, portales de la plaza número 17.—Guadix 26 de Septiembre de 1892.

EL ACCITANO

SEMENARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0'50 Ptas
En toda España, trimestre adelantado,	2 " "
Ultramar, semestre idem	6 " "
Países extranjeros, un año id.	12'50 " "
Anuncios y comunicados, precios convencionales.	

CENTRO ADMINISTRATIVO DE LA PRENSA

ESPADÁ, 9, MADRID.

Esta Administración se encarga del cobro de todo cuanto sea parte administrativa de este periódico, como recibos, anuncios, inserciones, comunicados, etc., etc. Además de las suscripciones, recibe las reclamaciones y traslados de suscriptores.

IMPRENTA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGUETA

PLAZUELA DE VILLAGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____